

Una profesión para liderar la sociedad de la información



Enrique Gutiérrez Bueno
Decano-Presidente COIT/AEIT

Hablar de la reciente crisis de nuestras telecomunicaciones, sus orígenes y sus consecuencias, resulta probablemente innecesario a estas alturas, sobre todo cuando estamos, por fin, saliendo de ella.

Pero sí debemos reflexionar sobre lo que ha supuesto para los ingenieros que trabajamos en este sector.

Creo, para empezar, que la crisis que hemos vivido y la pérdidas de empleo que ello ha supuesto, ha representado un fenómeno gravísimo que resulta muy difícil justificar.

Sería, sin duda, mejor que esto no hubiera sucedido.

Sin embargo, creo que hay aspectos positivos para los ingenieros de Telecomunicación y para los profesionales de las Tecnologías de la Información, si sabemos posicionarnos adecuadamente cara al futuro.

Hasta hace bien poco, a quienes desde el Colegio, y de forma global, veíamos la situación desapasionadamente, nos preocupaba que nuestros profesionales encontraran empleo de forma tan fácil, y siempre en el que llamamos sector duro, es decir, en operadores y fabricantes de telecomunicaciones.

No éramos, como profesión, capaces de tener presencia en otros sectores, a pesar de que nuestros conocimientos son de carácter horizontal y necesarios en cualquier área de actividad. Ni nos interesaba trabajar en la administración pública, ni podíamos matricularnos en postgrados de gestión, a pesar de ser esta una materia de la que nos sabíamos escasos, ni nos preocupaba ser emprendedores, pues el trabajo para terceros era inmediato y, encima estaba bien remunerado.

Muchas cosas que ahora, gracias a la crisis, están cambiando para beneficio de nuestra profesión.

Las estadísticas y las encuestas que desde nuestras instituciones hemos venido haciendo, demuestran que ahora ya hay más ingenieros que crean empresas y gabinetes de Telecomunicación, y que más compañeros se matriculan en postgrados de gestión, o se presentan a las oposiciones de las administraciones, tanto central como autonómicas o locales de forma que, por ejemplo, de las últimas oposiciones al cuerpo de TIC, de 52 plazas, 33 corresponden a ingenieros de Telecomunicación.

O, finalmente, por fin empezamos a buscar en otros sectores trabajo, como la banca o el sector eléctrico o el financiero, poniendo nuestros conocimientos al servicio del conjunto de la sociedad y no solo de parte.

Es cierto que la crisis ha significado el fin de una época de trabajo garantizado, para muchos incluso antes de acabar sus estudios.

Ahora, cuando un nuevo ingeniero de Telecomunicación acaba sus estudios, se tiene que plantear qué hace con su futuro, hacia dónde quiere dirigir sus pasos, cómo orientar su objetivos profesionales.

Para ello, tiene ante sí muchos caminos, todos buenos, de forma que, ahora sí, empezamos a hablar del ingeniero de Telecomunicación como del ingeniero de la Sociedad de la Información, de alguien que va a ser útil, con sus conocimientos, al conjunto de la sociedad, y no solo a parte.

Estamos ahora, paradójicamente, y más que nunca, en el buen camino.

“Ahora sí, empezamos a hablar del ingeniero de Telecomunicación como del ingeniero de la Sociedad de la Información”